



**Por Alejandro Urzúa.**  
 Analista económico  
 UNAB y OpenBBK

ocurre por decreto; re-  
 confianza y horizonte  
 o plazo.

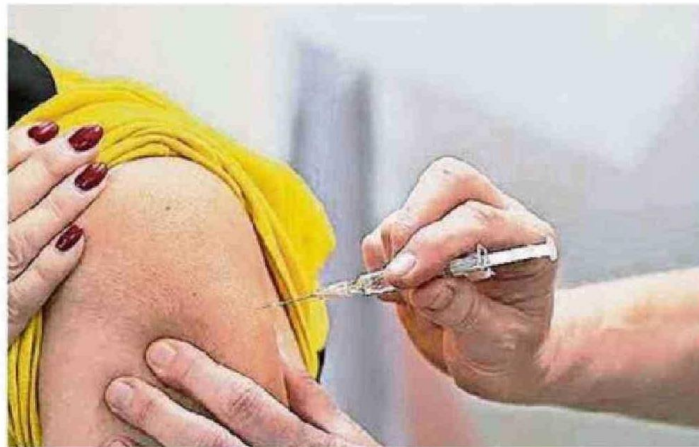
economías abiertas co-  
 chilena, esto es aún más  
 te. El capital es móvil y  
 destinos donde pueda  
 llarse con menor incer-  
 ore y mayor retorno  
 lo por riesgo. Cuando  
 ndiciones no se cum-  
 s flujos simplemente se  
 en. Y el costo no lo asu-  
 lo las empresas: se tra-  
 n menor crecimiento,  
 empleo y menores in-  
 fiscales.

unto de fondo es que, sin  
 iento sostenido, las políti-  
 cas pierden efectividad.  
 ve más difícil financiar de-  
 sociales, mejorar salarios  
 ecer servicios básicos co-  
 y educación. Cuando la  
 nía crece poco, también  
 la recaudación, y las res-  
 es fiscales se vuelven más  
 tes.

eso, más que oponer  
 iento y equidad, el desa-  
 ntegrarlos. No hay redi-  
 sión sostenible sin crea-  
 e valor, pero tampoco  
 on crecer: importa có-  
 rece. Esto implica mejo-  
 roductividad, fomentar  
 ovación, fortalecer la  
 tencia y asegurar que los  
 os del crecimiento lle-  
 e manera más amplia.

## Columna

# El costo de postergar la vacunación



**D**urante décadas la va-  
 cunación ha sido uno  
 de los mayores logros  
 de la salud pública:  
 erradicó la viruela, eliminó la  
 poliomielitis en la región y hoy  
 previene entre 3,5 y 5 millones  
 de muertes al año por enferme-  
 dades como el sarampión, la dif-  
 teria o la influenza. Sin embar-  
 go, ese éxito se enfrenta a un pa-  
 norama complejo.

Las cifras ya lo advierten. En  
 2024, cerca de 20 millones de  
 niños en el mundo no recibie-  
 ron todas sus vacunas o queda-  
 ron con esquemas vacunales in-  
 completos, pese a los esfuerzos  
 por recuperar los niveles pre-  
 vios a la pandemia. Más preocu-  
 pante aún, se registraron 14,3  
 millones de “niños cero dosis”  
 –es decir, que no fueron inocu-  
 lados–, superando los registros  
 de 2019. La vacunación dejó de  
 ser un estándar garantizado y  
 volvió a convertirse en una deud-  
 pendiente.

Si analizamos la realidad en  
 América Latina, la estrategia

preventiva sigue siendo desi-  
 gual. Según la Organización  
 Panamericana de la Salud  
 (OPS), en 2024 más de 1,4 mi-  
 llones de niños en la región no  
 recibieron ninguna vacuna, re-  
 flejando brechas persistentes  
 en el acceso y cobertura.

En lo macro, los esquemas  
 de inoculación siguen concen-  
 trados en la infancia. No obs-  
 tante, la propia OMS recomien-  
 da que los países sigan fortale-  
 ciendo sus programas de in-  
 munización, como parte de los  
 servicios de atención primaria,  
 y que a su vez se amplíe hacia  
 poblaciones adultas.

El objetivo es generar polí-  
 ticas públicas que garanticen el  
 acceso, como el exitoso Pro-  
 grama Nacional de Inmuniza-  
 ción (PNI) vigente durante más  
 de 48 años en Chile. La eviden-  
 cia es clara: además de salvar  
 vidas, la vacunación reduce  
 discapacidades, mejora el de-  
 sarrollo infantil y genera aho-  
 rros significativos. La clave es-  
 tá en entender la inmunización



**Por Tamara Rosales.**  
 Infectóloga Pediatra - Gerente  
 Médico de Vacunas GSK

como una estrategia de pre-  
 vención a lo largo de todos los  
 rangos etarios y no limitarla so-  
 lo a los primeros años de vida.

En GSK, cuyo propósito es  
 unir ciencia, tecnología y talen-  
 to para adelantarnos a las en-  
 fermedades, renovamos nues-  
 tro compromiso con la preven-  
 ción mediante la investigación,  
 la innovación y la colaboración  
 pública-privada para garanti-  
 zar el acceso equitativo a vacu-  
 nas seguras y eficaces a lo largo  
 de toda la vida. Trabajamos  
 con gobiernos, profesionales  
 de la salud y comunidades pa-  
 ra fortalecer los programas de  
 inmunización, mejorar la cade-  
 na de suministro y apoyar polí-  
 ticas que acerquen las vacunas  
 a quienes hoy están fuera del  
 sistema. Prevenir no es solo  
 una política sanitaria: es un  
 compromiso social y económi-  
 co que exige inversiones soste-  
 nidas.

La caída en las coberturas  
 abre la puerta al regreso de en-  
 fermedades, a más hospitaliza-  
 ciones y a una mayor presión  
 sobre el ecosistema sanitario.  
 De esta forma, lo que hoy pare-  
 ce controlado puede dejar de  
 serlo. Por eso, el llamado a pre-  
 venir no es solo una consigna;  
 es un recordatorio urgente de  
 que cuando la vacunación se  
 posterga, el riesgo no desapa-  
 rece: se acumula.